


Q
497
5
6

UNIVERSITY OF ARIZONA
UNIV. OF ARIZONA
PQ8497.H5 P6 mn
Hidalgo, Alberto/Poesia inexpugnable

3 9001 03905 7149

GO

POESIA INEXPUGNABLE

EDITORIAL CONDUCTA
DIAGONAL NORTE 943
BUENOS AIRES
1962



OPERA OMNIA

VERSO: Panoplia Lírca (1917)
Las Voces de Colores (1918)
Joyería (1919)
Tu Libro (1922)
Química del espíritu (1923)
Simplismo (1925)
Descripción del Cielo (1928)
Actitud de los Años (1933)
Dimensión del Hombre (1938)
Edad del Corazón (1940)
Oda a Stalin (1945)
Poesía de Cámara (1948)
Anivegral (1952)
Carta al Perú (1953)
Espaciotiempo (1956)
Odas en Contra (1958)
Biografía de Yomismo (1959)
Patria Completa (1960)
Historia Peruana Verdadera (1961)
Poesía Inexpugnable (1962)

PROSA: Hombres y Bestias (1918)
Jardín Zoológico (1919)
Muertos, Heridos y Contusos (1920)
España no existe (1922)
Los Sapos y otras Personas (1927)
Diario de mi Sentimiento (1937)
Tratado de Poética (1944)
El Universo Está Cerca (1945)
Aquí está el Anticristo (1957)
Segundo Diario de mi Sentimiento (inédito)
Tercer Diario de mi Sentimiento (inédito)
Religión de América (inédito)
Nosotros no ablamos kastellano (inédito)

Libros sobre el autor

GEOGRAFIA POETICA DE ALBERTO HIDALGO, por Gilberto González y Contreras (New York, 1940)
CONSTRUCCION DE ALBERTO HIDALGO, por José Muñoz Cota (Asunción, 1947)
DIAGNOSIS DE LA POESIA Y SU ARQUETIPO, por Ernesto Daniel Andía (Buenos Aires, 1951)
PESO Y MEDIDA DE ALBERTO HIDALGO, por Gyula Kosice (Buenos Aires, 1953)
LAS ENTRELINEAS EN ALBERTO HIDALGO, por C. Ariel Fernández (Buenos Aires, 1961)

POESIA INEXPUGNABLE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

PQ
8497
H5
P6

ALBERTO HIDALGO

POESIA
INEXPUGNABLE

EDITORIAL CONDUCTA

DIAGONAL NORTE 943

BUENOS AIRES

1962

UNIVERSITY OF ARIZONA LIBRARY

Propiedad del autor
Hecho el depósito legal

A Leonidas Barletta



Digitized by the Internet Archive
in 2024

ODA A LOS SANTOS DE LA TIERRA

Pobres del mundo, uníos.

Mejor establecerse en ese rojo
que seguir residiendo en este negro,
con ese bálsamo se cose
cualquier herida del bolsillo,
es esa la consigna de los trajes
enaltecidos de remiendos,
esa la frase que sin treguas se abre
como una enorme rosa de presagios.

No profesión cual la del viento
sino una calidad cual la del vidrio,
la manera de conducirse de la claridad.

La pobreza

tiene un estado físico traslúcido,
usa procedimientos de cristal,
se desempeña como transparencia.
Cuando se pasa por su zona,
aun a puertas cerradas
se puede ver cómo se sufre ahí dentro.

Los pobres son captados
aun por lo que en el ciego está en eclipse.
Tanto transmiten de sí mismos
que sin el alegato que hacen sus faltriqueras
puede saberse cuánto tienen:
nada.

¿No habrá alguno que quiera sublevarse,
alguien que a Dios enrostre
el no haber repartido en otra forma?

A la pobreza se la hereda
como una enfermedad
o el apellido,
no como una mansión
o una cuenta en el banco.
Ella habrá de servir de lanzagritos
cuando llegue la hora
de ametrallar al lujo,
de darle cuatro tiros al gobierno,
de llevar a la banca al paredón,
de ejecutar al cielo.

La pobreza es un acto,
es un estilo,
es una posición ante las cosas,
un atributo que no cuesta un ápice
pero que vale mucho,
una manera de soñar a plazos,
un simple modo de inmolarse en cuotas,
sin embargo,
una muerte al contado.
Ella es lo más barato de la vida.

Tiene estructura de ideal,
comportamiento nítido de fórmula,
aquello que la práctica conoce
y la memoria olvida.
Es desde antiguo un compromiso,
una categoría del espíritu,
suma de deserciones y vacíos,
un contenido inexistente,
mágico.

Felices quienes fieles a la honra de carecer de todo
llegan hasta perder lo que no tienen,
los que dejan su dicha en hipoteca
ciertos de no poder recuperarla,
los que obligados a ayudar al fisco
pueden pagar su impuesto sólo con lágrimas,
quienes pacientemente logran amontonar un capital de
penas
y viven de eso como de una renta,
los que enfermándose en tercera clase
se van sin visa al otro mundo
por no tener con qué pagar los timbres
y son devueltos a su origen,
pues no es de ellos el reino de los cielos.

El de pobre es un título dinástico.
Se nace pobre,
se es por derecho propio pobre,
como el árbol es árbol
y como el que veamos es piedad de la luz
o cual que el pensamiento hace una raya cuando pasa,
un título que no concede nadie

y que tampoco nadie adquiere,
una patente natural,
ingénita,
algo que da la condición humana.

Y por ello qué lindo,
qué lindo trasladarse a un epitafio
luciendo en el ojal de la mortaja
la condecoración de la pobreza.

CAMPO DE MARTE

Sólo cuando las tropas se declaren celestes
para no fusilar a las usinas;
cuando en lugar de los de carne y hueso
cuiden el orden público soldaditos de plomo;
cuando los reverendos militares,
sin menoscabo de sus aranceles,
se den el gusto de matar el tiempo
en vez de matar hombres;
cuando esta voz sin sesos: represión
sea sustituida por esta inteligente: amor,
podrá decirse que por fin la historia
la hacen el corazón y la cabeza.

El que la gorra sea bruta,
no tenga sentimientos la chaqueta
ni continencia el sable
y el que los pantalones se vuelvan cada vez más fanfa-
rrones
y más estúpidas las botas
son cosas que no pueden torcer el rumbo de la creación,
mera mentalidad uniformada,
una flaqueza que mandar al diablo.

Lo que importa es saber que el uniforme
es sólo el habitáculo de un cuerpo
y que dentro de un cuerpo mora un alma.
Esta alma y este cuerpo,
aunque estén dando forma a un militar,
un día constelado de estallidos,
se habrán de recibir de ser humano
en la universidad de las palomas.

Entonces
ha de ponerse en órbita la paz,
el único satélite que falta.

BIOGRAFIA DE RICO

Su vida tuvo ocho cilindros,
su prepotencia veinticuatro pisos.
De pensar, le dolían los zapatos
y nunca una bondad le hinchó el chaleco.
Firmaba cheques como un Cadillac
y presumía como un muerto ilustre.
Avaro de sus buenas intenciones,
en cuanto las tenía las llevaba
a las cajas de ahorro que prometían altos intereses.
Se la pasó impidiendo que los médicos
auscultasen sus cuentas en los bancos.
Cuantos miraron su pretérito
y calcularon su ulterior
sabían bien que era la suya
una cabeza digna del patíbulo.
Año tras año estuvo por darle más bebida al hígado,
para premiar su foja de servicios,

mas por cautela prestó oídos
a las razones de la economía
y falleció de un dólar en el costado izquierdo.

No mereció la muerte,
debió ser sentenciado a prolongar sin término su oprobio.

BIOGRAFIA DE POBRE

A él no lo trajo la cigüeña ni lo encargaron a París,
de contrabando penetró en la esfera por la pared del
fondo

y se quedó entre nos a proseguir sus lívidos pañales,
su juventud de trapo,
su vejez farmacéutica y tirada.

No vino con su trigo bajo el brazo
sino con la condena de ganárselo

y trabajó creyendo que trabajaba para él mismo
cuando lo hizo en rigor para que hubiesen desigualdades
en el mundo.

Soñó con hondos bares donde poderse emborrachar con
agua

puesto que nunca tuvo para embriagarse de botellas
y en cuanto a hermosas

jamás pudo sino gozarlas en fotografía.

Sólo al caer de su existencia supo que el calendario de
los ricos.

es una larga fila de domingos sin días de semana,
mientras que el tiempo del paupérrimo
es al revés,
semanas sin domingos.

Se leía en su frente su escalafón de poca cosa
como un aviso publicado en diarios,
mas de tan claro que era su silencio
se lo podía ver desde la esquina.

Lo nació el sufrimiento,
lo continuó el Perú
y cuando lo enterraron él ya había
tramontado los años de su edad.

La mala vida lo mortificaba,
reposo no le dió la buena muerte.
¿Cómo va a descansar si tantos otros
están aún sobreviviendo en balde?

A VER SI LO SABEN

¿Por qué hay tanta alpargata que sonrío,
piernas hermosas llenas de agujeros,
costureras zurciendo su fatiga
en la pollera actual de la otra moda,
obreros de la mano y de la mente
que van corriendo con el sueldo afuera,
sirvientes obsedidos de limpieza
que echan su corazón a la basura,
lavanderas que entablan discusiones
con las vergüenzas de los calzoncillos?

¿Por qué en la escuela no se inscribe al campo
para que arroz y papa aprendan
a preferir a los famélicos?

¿Por qué la religión es una empresa,
una industria casera la política,
los hijos de las grandes compañías
se salvan del servicio militar
y la miseria es una institución
con menos presupuesto que el estado?

¿Por qué no se cotizan en la bolsa

las acciones diezgadas de la plebe,
los vales del ayuno,
los pagarés del desengaño?

Contesten esos telegramas
con respuesta pagada.

¿QUIEN DIJO MIEDO?

Le apuntarán con rifles a la región del saco,
el saco ha de dejarles perforar la camisa,
la camisa, de cándida, permitirá que lleguen hasta el
pecho,
el pecho heroicamente sabrá ahí mismo convertirse en
rosa,
la rosa echará pétalos por los cuatro costados de la san-
gre,
la sangre comedida irá a entregarle su caudal al río,
el río asumirá la empurpurada fisonomía del obrero.
y el obrero sin pausas ha de seguir pidiendo,
pidiendo que le suban el salario,
aunque después sus restos
vayan a exagerar el cementerio.

Otros verán que tiene motivos el salario
para creer que es poco lo que le da a la casa,
la casa tiene esposa,
a la esposa le cuelgan como flecos los hijos,
a los hijos no hay pan que no les ladre,
no hay ladrido pequeño que no implore un juguete

ni hay juguete tan tonto que se ponga furioso
el día que lo adquieren porque lo rompa un niño.
Pero al niño de veras solamente lo encarga
la madre cuando sabe que ha llegado el aumento,
al aumento le dan de bofetadas sin asco los patrones,
e irreductible la inclemencia de éstos
al perro de juguete,
al chico que no ladra,
a la madre atrevida que lo compra
y al jornal microscópico del padre
no les queda otra cosa que la huelga.

La huelga es la antesala de la muerte,
la muerte es una hilera de fusiles,
los fusiles son seres
expertos en el arte de asesinar camisas,
las camisas se abrigan con los sacos,
los sacos son parientes de los pechos,
en los pechos revientan las rosas de la sangre,
la sangre no se para hasta que llega al río
y este río de espantos desemboca,
inapelable, inexorablemente,
en el mar sin perdones de la revolución.

AURORA NUEVA

Hace un millón de olvidos y de lloros
se puso a andar el pueblo.

Abollando los mares,
fatigando a la tierra,
interpelando al aire,
padeció la amenaza de quedar por cansancio
huérfano de su cuerpo,
expósito de su alma.
Se dio a pensar que o todas las rutas se enredaban
o estaba equivocado de destino.

Pero no.
Hacia un flanco del tiempo algo acontece,
junto al espacio algo sucede,
como cuando se tiene la sensación de que se acerca al-
guno,
como cuando se siente a la distancia que va a nacer un
niño.

Todos a los balcones a demostrar que tienen vista,
a probar que funcionan los oídos.

Alegrías y cantos a juntarse,
a reunirse hurras y aplausos,
que un día de estos ha de poemarse la llegada del pueblo.

Está en nosotros el hacernos dignos
de tener el honor de recibirlo.

HAY MODOS DE PENSAR

Al peón que resbala de un andamio
nadie le creería si dijera
que más que haberse fracturado el cráneo
le duele haberse roto el estipendio.

La condición del proletario
es preferir pescarse un accidente
y no que se le enfermen los jornales.
Porque el diagnóstico afligido
que se le puede hacer no es de su cuerpo
sino del pantalón en donde lleva
con qué comprar salud para los chicos
acrecentando la farmacia
de la cuñada del doctor.

Lo grave no es un cáncer,
lo grave es no tener para el entierro,

lo grave son los guachos
y el luto insobornable de la viuda.
Mejor es no morir,
mejor seguir viviendo con su trabajo auestas.

BARRIOS DEL ALMA

¿Qué hay de las casas sin habitaciones,
pero con habitantes que no viven?
Casas con lluvia en vez de techo,
con intemperie en vez de casa,
que a sus desavisados residentes,
por solidaridad arquitectónica,
contagian sus cuarteos y goteras.
Casas usadas por el abandono,
nunca por el alivio visitadas,
donde las estaciones entran por turnos implacables
a llenarlas de invierno o de verano.

Casas cuyas paredes tienen un poco de descaro
para exhibirse, pues que son de lata,
e igual que las mujeres de la calle
muestran su intimidad de veinte soles,
donde no hay una mesa prolongada,
porque la sopa es única,
la carne nunca arriba de bochorno
de que la coman en su propia cara
magra como si fuese de una momia
y los panes no saben las lecciones
de multiplicación que se les diera.

Allí es donde no brota ni un yuyo humilde en una frente
en representación de un pensamiento,
por el temor de que lo lleven preso,
y donde los deseos ni aun en domingo se alcoholizan
a causa de que todos tienen el vino triste.
Allí es donde alguien nada espera
y no esperar no es nada
que pueda utilizar el que no espera.

No sé por qué a estas casas
las tengo retratadas en el pecho.

PEQUEÑA ASTRONOMIA

¿Quién sembró tantos oprimidos
que brotan como mieses de la tierra?
¿No presintió que su oro vitalicio
refulgiría a lo ancho de los tiempos?
Porque los habitantes de otros orbes
(quizás quiméricos,
acaso inverosímiles,
criaturas nacidas como cifras
en el cerebro de los físicos)
cuando se ponen a gozar los mundos
ven millones de faros en el nuestro
que hacen señales doblemente ociosas:
oscuras para el ojo de los hombres,
brillantes para el cielo indiferente.

Cada oprimido es una estrella
cegada por el juego de la vida.

N I R V A N A

Gran alegría la de no poder,
no poseer ninguna autoridad,
dejar que todo sea como quiera,
no ser jamás ministro y no llegar
a diputado ni por uno mismo.

Felicidad de no tener nociones
de lo particular ni general,
no saber si uno es uno,
o tú,
el de enfrente,
el de la plaza próxima.

Fortuna es no dejar que a la codicia
nos la presenten,
no tener con ella
ni una amistad superficial o rápida,
verla acercarse y revirar el cuello
para hacer imposible su saludo.

Otra forma de ser de la abundancia
es la conformidad de no tener,
el máspreciado de los no teneres,
que es el tener del que no tiene,
el mísero,
al cual no obstante no podrá privarse
de su tener derecho de morir.

PADRE Y HERMANO NUESTRO

Jamás se ha visto un desamparo,
quiero decir un indio,
conmemorado en una buena estatua.
¿En qué materia que no fuese muerta,
no mármol aterido,
no deleznable barro
ni bronce artificial
o terca piedra,
uno tendría que esculpir su rostro?

Sólo en viviente arcilla,
sólo en su carne y en sus huesos,
en sus ojos de lago admonitorio,
en su sangre hazañosa de torrentes,
en su ademán de cumbre avizorada,
sólo en su biología geológica
el indio eterno está reproducido.
Digo,
proclamo,
enuncio
que él es el monumento de sí mismo.

Mira con amancaes.

De ahí el aroma destapado
que sale de su atisbo como de un frasco antiguo,
esa contemplación un tanto dulce
de un porvenir apenas postergado,
ese estarse más rato en cada cosa,
ese gastar más permanencia en ellas,
más duración,
como si en cada cosa
se le fuesen quedando las miradas.

Habla con perspectivas de león
(el mucho puma que le aleja el miedo),
también con remolinos de torcaza
(la cuculí que le propone plumas),
y por eso nosotros escuchándolo
nos sentimos ausentes de su idioma,
pero su queja sí que la entendemos.

Por ser leal a la más rancia locomoción,
la incaica,
el indio marcha en un andar de piedra,
si provechero de la lentitud,
sabio rector de travesías.
Afirmo que es el suyo un tránsito telúrico,
un caminar granítico,
arqueológico:
el de una ruina viva que se estuviese desplazando,
de un cerro que quisiera ponerse en movimiento.
Viene desde los siglos
y hacia los siglos lentamente avanza
como un fenómeno hemisférico,

territorial,
convulsionante,
cósmico.

Cual una flor atormentada
por las imprecaciones del invierno,
baja mi hermano la cabeza
al paso de los tiempos que quieren suponerlo demorado,
pero con el mecánico optimismo
que el docto cóndor ejercita
para desafiar a las alturas
la alza luego mi padre
para ver al futuro cara a cara.

Elemento de llama y de jaguar,
circunstancia de quinua y chachacoma,
suscitación de oro y de plata,
los tres reinos le dictan un mandato:
hay que seguir creciendo de anteayer
para llegar a la estatura que dispensan los años sucesivos.

Padre y hermano nuestro,
te estoy viendo
empuñar el pasado como un arma
para luchar por lo que aún te queda:
el aire no loteado por ahora,
el cielo original,
la pampa dócil,
los ríos, roncós de nombrarte tanto,
la sierra cada día inaugurada
y la costa lejana aunque presente.

La patria al norte,
la patria al este,
la patria al sur
y al oeste la patria todavía,
el Perú entero sigue siendo tuyo.

F A B U L A

En el comienzo fue el rico.

Un día Dios bajó a la tierra
e instaló aquí una fábrica de ricos.
¿Qué material iba a emplear sino egoísmo
para que fueran hechos de egoísmo,
de qué llenarlos sino de abyecciones
para que practicasen abyecciones,
de qué había de ungirlos sino de odio
para que fueran criaturas de odio?
Puesto que quiso confeccionarlos a su semejanza,
les puso ojos que ignoran lo que ven,
orejas insensibles a lo que oyen,
el corazón distante del afecto,
dedos que atajan todo dar la mano.

Fue suya la riqueza, pero vieron
que ella está hecha de dos lados:
el positivo del tener de algunos
y el negativo de los que no tienen,

un a favor basado en un en contra,
una fiesta de agobios y quebrantos,
un todo al cual falta una parte.
Y para completarse la presencia
los ricos inventaron a los pobres.

HOMBRE ENTERO

Expoliado: un mensaje que envían los pulmones,
un echar amapolas por la boca,
las cuales, ay, no encuentran
domicilio prudente en el florero,
sino pasan al baño a recibir
clementemente un empujón del agua.

Expoliado: un saber que la botica
se halla a unas cuantas leguas del bolsillo
y el hospital es una excusa
para morir oficialmente,
con el nombre anotado en un gran libro
y el visto bueno de la dirección.

Mas si se larga el último suspiro
en su camastro y en su pieza,
se va de aquí con el orgullo
de haber dejado puesto su amor propio
en una muerte auténtica y privada.

UN SENTIMIENTO INANIMADO

¿Y por qué no tener una palabra cordial para los muebles
que soportan con pasmo
y casi con un poco de valeroso conformismo
la breve cantidad del pobre diablo?

Acostumbrados a polemizar
con los fríos preceptos de la higiene,
a burlarse del orden,
pues que sacan la lengua los cajones,
a destrozarse el alma mutuamente
dejándose llevar por sus instintos
de maderas nudosas e inciviles,
adoptan sin embargo la patriótica
decisión de durarles a sus dueños,
desnaturalizándoles los cálculos
ruines y aviesos a los carpinteros,
muebles seráficos,
abnegados,
nobles.

El espejo contiguo a las miradas,
la cama colindante con los besos,

el púdico ropero cuyas puertas se hallan siempre cerradas
para que no se vea su sastrería exigua,
el sillón que parece estar sentado
y las sillas que corren de un lado para otro
poseen no sé que de solidario
con la clase social que los disfruta.

Mueblecitos de barniz ordinario
y de estilo Luis Cero.
Felices,
muy felices
los que pueden tenerlos en su cuarto.

UN POCO MENOS QUE LOS PAJAROS

Hay niños cuyas piernas certifican
las consecuencias del almuerzo escaso,
de esmirriadas, apenas tienen fuerzas
para llevarlos a la escuela.
En las aulas estudian para tísicos
con su reglamentaria tosesita,
una mueca de tinta colorada en traspaso
de su tuberculosis al cuaderno,
la aplicación bastante anémica
y un deseo violeta de regresar a casa.
Saben que el patio es una forma
de asistir al recreo de los otros
y que si allí piasen demasiado
se caería su sonido al suelo,
porque a los ruidos de los peoncitos
aun las propias maestras les amputan las alas.
Se ve que tienen los deberes pálidos,
la geografía nacional raquítica
y su aritmética y su historia tan mal alimentadas
que sacarán un huevo en los exámenes.

Es evidente que en la vida
estos niños están como de yapa.

INTOCABLE

Es tan cerrado este domingo
que el mendigo sintético y morado
no halla limosna a que meter el diente.
Cerrado está el pedazo de la esquina
de donde saca migas los días ordinarios,
cerrada la señora de la cuadra
para su ostentación de diez centavos,
cerrado el reino de los desperdicios
que dan sus preferencias a los lunes,
cerrada está la fruta que cae de los carros
en discreto suplicio de naranjas,
cerrado el reportaje a las vidrieras
donde se exhibe la elegancia de otros
y hasta cerrada la adhesión del mundo,
salido al campo a perseguir domingos.

Apenas tiene a su disposición
una cena que vio en oleografía
y aun sigue haciendo señas a sus veinte sentidos,
el supuesto sarcástico de un pollo
inicuamente convidado

por una generosa receta de cocina,
el patrimonio de chuparse el dedo
después de imaginarios camarones
y en un orden distinto y melancólico
las posibilidades de irse a pique
en el mar totalmente irremediable
de una postal que adorna su pared.

QUE AMARGO ES TODO ESTO

No puso en claro su enanía,
no mostró por entero
toda la pequeñez de su tamaño
esto que llámase la humanidad
hasta que fue fundado el perro.
En seguida,
entrevistó la posibilidad
de insertar a esos santos animales
en la lucha de clases.

Cuando se propagó la nueva especie,
este antropopiteco permanente,
este civilizado diferido,
este sujeto aun cavernario,
el hombre,
se dio con saña a la tarea
de inocularle sus morbosidades,
dividiéndola en náufragos y en prósperos:
a un lado el perro de la calle,
al otro el perro aristocrático.

¿Cómo no han de ver unos que otros tienen
las dalias al alcance del hocico,
el césped a la altura de las patas,
todo el jardín postrado a sus instintos,
la casilla forrada de tibieza,
el banquete de sobras distinguidas
y hasta el paseo en automóvil
con la sandez del amo como anexo.

¿Y qué decir de su distinta muerte?
La de unos es de lápida y exequias,
cajón de prócer y necrología
en la sección más cara del periódico.
Para los otros sólo el deshonor de la perrera,
una penúltima intuición del drama
y el viaje quizá a un cielo de segunda
con la protesta inútil de un aullido.

Oh, perros abolidos de su estirpe,
favorecidos por el hambre,
enamorados de la sed,
desguarnecidos por el miedo,
de ustedes soy hermano,
yo les envío a ustedes este abrazo que canta.

CALCULO INFINITESIMAL

Un desdichado es una hipótesis,
una sustancia abstracta,
una incógnita aún no averiguada.
Puede pensarse que es una persona
y suponer que como tal existe,
pero aunque tenga una presencia física
sólo tiene existencia de ecuación,
es un inicuo resultado
que únicamente tuerce en la pizarra
en calidad de cero y a la izquierda.
En realidad es un problema
que algunos quieren resolver
un poco gris y expeditivamente
rompiendo en pedacitos el papel
que en vulgar episodio lo contiene.
¿Pero cómo creer que es individuo
quien solamente es eso: un individuo,
tan poco propietario
que no se atreve ni a alquilar su llanto,
tan comerciante pésimo que nunca
quiere poner en venta su tristeza?

Yo que nunca aprobé mis matemáticas,
con la mayor desfachatez afirmo
que es un ente algebraico,
una aproximación, más que una prueba,
abaratadamente un número
y no una cantidad sino un residuo,
eso,
un residuo de la sociedad.

ESAS CHACRITAS LANGUIDAS

Por no lloverlo ni con regadera
se le convierte en perezoso el prado
al labrador inope.
El es tan hecho a la haraganería
que de vago este campo no sostiene
una rama decente para subirse al cielo
ni una raíz para quedarse en tierra.

Pluscuamperfecta mezquindad de arriba
lo tiene consagrado a la aridez
y de ahí que se está quedando en polvo,
cual si dijéramos en llanta,
como un coche de marcha arrepentida.
Es además suceso de hojas secas
que no se ponen a volar siquiera,
como si las hubiese alguien pinchado
o si se les hubiera por la válvula
salido todo el aire.

Su espiga no da sémola,
en sus surcos no crece la ensalada,

en los frutales nacen orejones
y sólo algunos árboles,
debido a la inefable
agricultura de los niños,
de vez en vez dan latas de duraznos.

Campo tan desvalido
que hasta las ínclitas gallinas
parece que sembraran sus huevos en el suelo
para tonificarlo,
quizá para insuflar con clara y yema
un poco de coraje a las semillas.

Campo del comunero
de mi Perú desprevenido e impávido
que de tanto quitarle quedó corto
y de tanta dolencia quedó verde,
has de servir al menos
para enterrar en tu regazo gritos,
para que surjan de tu hondura puños.

CONSTRUCCION CIVIL

No es para él el documento de cuarenta capítulos
que el albañil un poco en el vacío
y con el aire por telón de fondo
escribe con ladrillos y con hierro,
y también con dolor,
no es para él.

No es para él, aunque con su ceniza
le envejezca el cemento la cabeza,
aunque la cal le arrugue la vivencia
al mismo tiempo que las manos,
aunque el sudor se mezcle en su trabajo
y forme un todo con el material
trasformándolo a él un poco en muro.
El joven edificio
no es para el albañil,
no es para él.

No es para él el cielo
que sostenido por cuarenta pisos,
cuando descende con un día al hombro

o una noche completa bajo el brazo,
se deja ver modosamente desde la azotea,
pues lo que da de magnitud y arcano
no es para el albañil,
es para el dueño de su agotamiento,
para su explotador,
no es para él.

Una casa de un piso es una casa
que no creció,
que no tomaba sopa
y además se la pasa tendida en un sofá,
durmiendo a pierna suelta,
es desidiosa.

Un rascacielo es una casa alerta,
parece que estuviera cuidando a nuestro globo
para que otros planetas no lo expolien.
El albañil es quien lo puso en pie,
dejó un departamento encima de otro,
en cada techo una ambición de nube,
una actitud de cima en los revoques,
una manera de vivir sobre otra,
mas este repertorio de su ahinco
no es para el albañil,
es para los que están enfermos de oro,
es para los demás,
no es para él.

Otros vendrán aquí a reproducirse
en la asechanza de los adulterios,
a colocar en pulcros water-closets

la intrepidez rosada de sus nalgas,
a mirar hacia abajo oblicuamente
cual si quisieran despreciar al suelo,
también a ver de igual a igual al clima,
a tener al asedio de la mano a la atmósfera,
a tutear al espacio y a la altura,
pero esta arquitectura levantada
al nivel de los puntos cardinales
no es para el albañil,
es para el propietario de su esfuerzo,
para la iniquidad,
no es para él.

VEAN QUE CAMPOSANTO

No está en ningún manual de geometría
la tumba de ningún desventurado.

¿Es un paralelógramo,
un trapecio,
quizá un cilindro,
una espiral,
un cono?

Es solamente un hueco
y todo lo demás literatura.

Es solamente un hueco
hecho más que en la tierra en la conciencia
de los iguales que lo sobremueren,
un forado perfecto,
irredimible,
perpetrado en el seno de las rosas
que van a verlo cada aniversario
y que se ponen en seguida exangües.

Cualquier osario de trabajador
tiene calaña de agujero,
porque él mismo fue en vida un agujero

enlucido en el fondo del estado
y el cual rellenan inflexiblemente
quienes habitan en el privilegio
con el estiércol de su inteligencia,
con la bazofia de sus emociones,
con la impureza de sus dólares.

Todo sarcófago de obrero
lleva tapa liviana:
es el recuerdo
de quienes no teniendo qué heredarle
lo van a convocar para que vuelva
a presidir la voz de la protesta.

Sepulturas de llantos merecidos
y flores atraídas por la angustia,
donde el asalariado,
el indigente,
el sonreído por la media rota,
el predispuesto al trago amargo
son convidados a morir gratis,
para ustedes mi acento y mi saludo.

De esos sepulcros sin geometría,
cara de pozo en éxtasis,
figura de enigmático orificio,
imitación redonda de las sombras,
yo me designo venturoso huésped
para que tenga mi postrero sueño
la recompensa de esas compañías.

EXPRESION DE DESEOS

Pido que a los retratos que actúan en política
se les haga tributos en los cuartos de baño,
que se obligue a la iglesia con prisa a confesarse
para ver si algún fraile compasivo la absuelve,
que se saque al ejército de civil a la calle
a fin de que conozca las trompadas del pueblo,
que lleven a los códigos ante los tribunales
para que se defiendan si su cinismo es tanto,
que a los poderes públicos los metan a la cárcel
con cargo de que nadie les reduzca el castigo,
que al cuerpo diplomático le efectúen la autopsia
a objeto de que pueda saberse lo que calla,
que a toda conferencia le clausuren la boca
para que no se mueran de risa las ideas.

Solicito que al médico se le tome la fiebre
antes de que formule su receta de pesos,
que el abogado ceda su parte de león
para que no se pierdan los pleitos que se ganan,
que abran los ingenieros la ruta al horizonte
que es de lo cual carecen millones y millones,

que bajen a los héroes a los que se hizo estatuas
a fin de ver si solos pueden volver a ellas,
que no se jacten tanto de su altor las montañas
si no quieren que a tiros las traigamos al suelo,
que en lugar de hacer versos a los cerdos históricos
secuestren los poetas los laureles siguientes,
que se sepa que es bello sólo lo que se escribe
con la tinta muy roja, con el puño bien alto.

Quiero que se comprenda que nuestro ámbito gira
para que se mareen los nervios de la especie,
por lo cual es urgente paralizarlo en su eje
con el cabal remache de la conciencia nueva;
que sepan las mujeres que cuando uno las busca
está dando un pretexto para que ellas lo encuentren,
de donde se deduce que el país de su sexo
no es un imperio suyo sino un dominio nuestro;
que las balas observen cómo es que deletrean
sus himnos los gorriones que salen de las fábricas,
tras lo cual quizá escondan el calibre en las alas
para que no se vean los rubores del plomo;
que a todos cuantos quieran tirarse de un suicidio
los reciba el altruismo de un buen balcón de brazos,
pues no debe dejarse perecer de socorro
a los que están golpeando las puertas de la ausencia.

ALLA DE TODO

Nos ponemos el tiempo como si fuese un traje,
nos lo quitamos si nos da la gana,
de él nos mudamos
como si fuese de un departamento.
Cuando más nos sentimos cercados por sus muros
le hacemos una insólita ventana
y nos vamos a andar fuera del tiempo.

Estamos en ayer, hoy y mañana
por separado y simultáneamente.

Nada nos ancla,
nada nos tierra,
nada,
ni siquiera lo que es una esperanza.
Toda esperanza es una realidad,
es un presente anticipado,
un hecho ya,
es un siguiente comenzando siempre.

El futuro no existe,
es una forma de estar siendo lo que va a ser,
lo que es su origen,
es sólo un conseguido sin estado de tal
y no es por eso posterioridad,
no un venidero,
no un después,
sino un viniendo,
causalidad en marcha.

Todo posible es patria
y todo espacio cabe en el bolsillo,
desde Rusia,
que es cuando Dios decide
afiliarse al partido comunista.

Nosotros somos el allá de todo.

ADVERTENCIA A ESTADOS UNIDOS

I

Con cada dólar que nos manda el yanqui
se enferma el territorio de América Latina,
padece de bochorno el presupuesto,
se pone colorada la renta nacional.

El dólar da dolores,
no da pan.
Donde entra su semilla crece un llanto,
salen lamentos en lugar de hierbas.

Pónganse a ver la tierra,
contemplan su contagio,
pálpenle un poco la categoría.
Nuestra tierra de títulos y séquitos
está llena de granos de vergüenza.
Al lado de los Andes,
a sus plantas,
como muecas minúsculas junto al tamaño de una cara
inmensa,

irrumpe un sarpullido indescriptible,
una suerte de eczema topográfico,
expresiones de repudio telúrico.

A los habitantes de la estimación,
a los sobrevivientes del respeto,
a los conciudadanos del orgullo,
quiero decirles que esos males
solamente los cura el ejercicio insomne del desprecio.

II

Antes ellos creían que con balas podían someternos
y a fuerza de balazos le amputaron la geografía a México,
retuvieron a Cuba,
echaron mano a Puerto Rico,
decidieron quedarse en Panamá.
Nos hacían el favor de matarnos
nos exaltaban a la jerarquía de señuelos de caza
y hubimos de pagarles toda la pólvora que dilapidaron
en hacer blanco sobre nuestros cuerpos,
tuvimos que quedarles devotamente agradecidos
por habernos robado varios pedazos de nuestra presencia,
por habernos quitado muchos kilómetros de respiración.
Ahora ni eso,
ahora nos reparten dolarazos,
hacen que en cuero propio padezcamos su dádiva,
nos dejan convivir de inanición,
o algo peor,
de indignidad y afrenta.

III

Osan llevar a cabo en nuestros veinte estados
la más abominable de las aberraciones fisiológicas
que habrán visto en los años los sueños y la ciencia:
la conversión completa del sistema circulatorio en la
persona humana
mediante progresivas trasfusiones de dólares.

Nos sacarán la sangre de las venas,
nos llenarán las venas con sus dólares.
El dólar arribando arteralmente
a todas partes de nuestro organismo.
Dólares en el modo de ofrecer la mirada,
dólares en la forma del saludo,
dólares en el método de andar,
dólares en el son de la palabra.
En las costumbres, dólares,
en el carácter, dólares.
Dólares en el hueco del abrazo,
dólares en el sesgo del sombrero.
Pensaremos en dólares,
sentiremos en dólares,
viviremos en dólares
y el día que bajemos a la fosa
nos vestirá como mortaja un dólar.

IV

No habrá soles ni pesos ni bolívaes
ni guaraníes ni escudos ni cruceiros

para morirse honestamente de hambre.
Tendremos que morirnos de riqueza,
morir de dólar vengonzosamente.

V

Lamarán a la puerta y será un dólar
que entrará sin reparos a tomar posesión de nuestro al-
bergue.

Pasará por la sala para mirar con burla nuestros cuadros.
Se sentará a la mesa,

quizá para comerse nuestros guisos,
quizá para escupir en nuestro plato.

Penetrará en lo más sagrado de nuestro dormitorio,
en el capullo de la cama,

y nos veremos obligados

a obsequiarlo con algo

de participación en nuestra cónyuge.

Mas, ¿qué haremos después,

nueve meses después,

si el hijo que nos nazca

tiene cara de dólar?

Pues disuasivamente será tarde,

ay, nos suicidaremos con un dólar.

VI

¿Cómo podremos tener flores

si arrojando semillas contaminadas de capitalismo

rendirá sólo dólares el suelo?

Olvidados de versos,
los poetas
sólo podrán escribir dólares.
Lo que comamos tendrá gusto a dólar
y por supuesto lo vomitaremos.
No cumpliremos años sino dólares
y hasta a las más bellas mujeres
las gozaremos cual si fuesen dólares.
Otra embriaguez no habrá que la del dólar
frente a un definitivo despecho de botellas.
Se ofuscarán del todo los relojes
marcando dólares en reemplazo de horas,
porque seremos frutos del destiempo.
Para perjudicar a la gramática
y unificarnos a la inversa,
en una suplicante babel de los idiomas,
hemos de hablar únicamente en dólares.
Un destino de dólar será el nuestro
o sea que andaremos por las casas de cambio
a una apoteosis del asco prometidos,
cada día cargados de más daños,
cada día más sucios,
de manera
que ni en caso de apuro
podremos ser usados como papel aséptico.

VII

Una nueva política
los mares
implantarán en nuestro continente:
la del agua arrasada.

Barcos que traigan dólares no podrán ni irse a pique,
a envenenar océanos,
porque oportunamente los océanos
retirarán del mundo sus caudales,
los volverán al punto de surgencia,
dejarán que hagan mutis por el fondo.

No habrá más agua para que la surquen
naves a dólar accionadas.
Nada tendrán los yanquis para contrarrestar la nueva
táctica,
la del agua arrasada.

Pues que no han aprendido sus iracundos barcos
a navegar en seco,
se quedarán anclados en sus escombros líquidos,
anclados para siempre en sus estragos.

Y no tendremos dólares.

VIII

Habrà huelga de tierra
antes de la venida de los dólares.

Nuestra tierra,
esta destreza de la geología,
esta rival de la grandeza,
este espíritu sólido
sobre el que se sostiene nuestra vida
y a cuyo matriarcado confiaremos un día nuestra muerte,

la tierra de la América del Sur,
se escapará del mapa
para impedir que a ella descienda el dólar,
se borrará como una mancha,
saldrá del universo
en un viaje total de vacaciones.

Y quedarán los yanquis sin la finca
a la que ellos quisieran tratar como a un embargo,
a la que se declararon como dólares,
mas no como varones.

Y quedarán los yanquis con sus dólares,
pero tan depreciados que no habrán de servirles
ni aún para comprarse entre ellos mismos.

Y no tendremos dólares.

IX

Cada día que llenen sus aviones de dólares
y remitan sus alas a los cielos del sur
se pondrá duro el aire,
el aire duro,
duro,
cual si se hubiese vuelto de madera.

El aire nuestro,
puro como él solo,
este agasajo de la densidad,
esta bondad que pinta nuestras tapias,
esta piscina en la que nos bañamos,

con cuya superficie nos cubrimos,
el aire de la América del Sur,
se pondrá duro al ultrajarlo el dólar.

Quedarán los aviones prisioneros
como pisapapeles de la altura.

La fetidez que emitan sus motores
no alcanzará a velar el vidrio
de este paisaje transparente,
pero a través del mismo
se les verá las alas
cruzadas sobre el pecho repugnado.

Y no tendremos dólares.

X

El mar,
la tierra,
el aire
son solidarios con nosotros
y tienen domicilio en nuestra vida.

Dejarán de ser mar,
de ser tierra
y ser aire,
en una extraña abolición de física,
para quitarles tránsito a los dólares.

Y así podremos seguir siendo libres,
así podremos seguir siendo patria.

PATRIA, TE HE DADO TODO

A mí el Perú me cuesta mucho,
es el país más caro de la tierra.

En el sufrir por él no me demoro,
para quererlo no me paro en gastos,
en asistirlo invierto todo
el presupuesto de mi corazón.
De tanto darle y darle afanes
no me he hecho ni una mínima reserva
para otras contingencias de mi pecho.

Me duele ver su territorio protegido por lobos,
custodiado por cuervos,
mordido por los prado que lo vendieron el 79,
por los mujica gallo que lo carcomen el 62,
mientras despiertan entusiasmos en las brigadas de fusilamiento
y los sancionan sus mujeres
socializando las exquisiteces
con las que está forrado su esqueleto.
Una nación que se ha quedado en huesos

de tanto que la tienen devorada
extranjeros nacidos en su suelo,
peruanos exportados más allá de los límites decentes,
yanquis y comprapatrias y fascistas
y demás sobrenombres que tiene la ignominia.
Una heredad que está en la cárcel,
puesto que el hambre es eso,
torva prisión por cuyas rejas
se ve exclusivamente patios de tisis y de luto.
Un país donde antaño el sol salía para todo el pueblo,
en tanto que éste ahora lo ve pasar de largo cuando a-
traviesa el día
olvidándose de él en el reparto,
y donde el único aire al que se tiene indiscutido acceso
es de segunda mano,
el ya aspirado y expelido y roto
por los pulmones de las clases altas.

Sufro por los poetas que están resquebrajándose
por no escribir sus cantos en el idioma de la patria,
pues que prefieren expulsarlos
en el que saben traducir a dólares,
los periodistas subdesarrollados
que hacen entrega de mujer y pluma
a un director de nombre de árbol,
aun más plural que sus adornos óseos.

Me amargo contemplando sus escritores a media asta
con sus talentos fuera de catálogo,
los novelistas con sus argumentos
llenos de faltas de caligrafía
cuando no para colmo concebidos a máquina,

parlamentarios que eyaculan sus erratas de imprenta
sobre auditorios que le zafan el cuerpo a sus discursos
para burlarles la masturbación,
candidatos que adulan a los votos
pasándoles la mano por el lomo
como si fueran gatos,
hombres que hacen esdrújulos negocios
previo soborno a la honradez
u ofreciéndole a Dios alguna coima.

Con su dolor y desnudez y duelo,
con sus dientes quebrándose de masticar en falso
con sus lluvias que caen de los ojos
más bien que de las nubes,
con la mano estirada de sus calles
pidiendo terremotos y catástrofes
para sufrir un poco menos,
con eso y lo que callo y lo que sin escándalo sospecho
la gente mía absorbe tanto
mi abnegada y valiente capacidad de sentimiento
que en este asunto estoy tocando el fondo.

Para otras aventuras de sístole y de diástole
no puedo disponer ni de un centavo.
A mí el Perú me cuesta mucho,
es el país más caro de la tierra.

CAPRICHOS

I

La dactilógrafa que escribe
su enfermedad sobre el papel cansado,
la secretaria que se arregla el sexo
al oír el llamado del gerente,
el tenedor de libros que no olvida
de incluir en las líneas del haber
su servilismo puesto al día
para sacar provecho a su bajeza
y hasta el ascensorista que cuando llega el jefe
por equivocación se abre de esfínter
en lugar de adularlo con la puerta,
ponen en claro el pundonor frustrado:
un delante que pide una escupida,
un atrás que demanda un puntapié.

II

Clase media: un oficio de pudientes
falsificados por los poderosos,
unas personas imprecisas
que no han logrado aún adjudicarse
la jerarquía de canallas,
no tan cobardes que no puedan
luchar hasta morir por el dinero
ni tan valientes como para uncirse
a la gran dignidad de no tenerlo.

III

Inalcanzable el precio del registro civil
o el de la iglesia,
casarse así no más, tras de la puerta,
el discreto zaguán como testigo
y la noche excitante como lecho,
tal es la suerte del descamisado,
su porvenir matrimonial,
la primera versión de su familia.
No importa si los hijos
no son legales, pues que son legítimos,
tampoco importa que esas bodas
no salgan en las crónicas sociales:
las recogen las crónicas del cielo,
la ceremonia del amor las alza
a la evidencia del epitalamio,
que es regocijo de la poesía.

IV

A Ernesto Palacio

Si cree usted que el jornalero
es solamente un animal doméstico
y por lo tanto debe dársele
un tratamiento de gallina,
mientras para sí mismo hace forzoso
el calificativo de señor,
vea,
perdóneme la letra,
vaya usted a la eme.

Si piensa que es posible
continuar manteniéndolo amarillo
como a un canario al que le falta alpiste,
mientras usted tiene el color perverso
de la glotonería con que come,
vea,
perdóneme el olor,
para vejarlo yo en usted me c.

Si se halla decidido,
después de haberlo estrangulado
como a un limón hasta la gota última,
a dejar que lo entierren en el lodo,
como si fuera un sapo,
mientras usted prepara un mausoleo
para sus viles huesos oligárquicos,
vea,

perdóneme las iniciales,
(aunque de ahora en adelante,
para evitar cualquier disputa,
podrá el lector buscar el consonante)
es porque usted es un h.d.p.

V

Este soneto deja declamado
el que de aurora está desposeído,
al que es por los conflictos frecuentado,
al que sabe que es sólo un añadido,

al que de la fortuna fue expatriado,
al que es por cien ofensas compartido,
al que está de baluartes despojado,
al que es por la alegría prescindido,

al que está de ambiciones despoblado
al que de espinas siempre fue ceñido,
al que de esa corona no ha abdicado,

al que todo placer ha disuadido,
al que el día lo tiene relegado,
al que la noche nunca ha requerido.

INDICE

Oda a los santos de la tierra	9
Campo de Marte	13
Biografía de rico	15
Biografía de pobre	17
A ver si lo saben	19
¿Quién dijo miedo?	21
Aurora nueva	23
Hay modos de pensar	25
Barrios del alma	27
Pequeña astronomía	29
Nirvana	30
Padre y hermano nuestro	32
Fábula	36
Hombre entero	38
Un sentimiento inanimado	39
Un poco menos que los pájaros	41
Intocable	42
Qué amargo es todo esto	44
Cálculo infinitesimal	46
Esas chacritas lánguidas	48
Construcción civil	50
Vean qué camposanto	53
Expresión de deseos	55
Allá de todo	57
Advertencia a Estados Unidos	59
Patria, te he dado todo	67
Caprichos	
I	70
II	71
III	72
IV	73
V	75

*Este libro se terminó de imprimir en CESARI S. A., calle Gual-
guay 1289, Buenos Aires, República Argentina, en el mes de
octubre de mil novecientos sesenta y dos.*

PQ8497. H5P6



a39001



004162403b

Antesala
de la
revolución
peruana